



NÚMERO 67

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 80 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un amante de buenos cuadros (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Manteleta Trouville (delantero y espalda).—3. Niña de 10 años.—4. Barbero.—5. Boina para niño.—C 6. Peregrina-muceta.—7. Vestido de criatura.—A 8. Traje Fanchonette, para niña de 10 años.—B 9. Vestido Rosa de Mayo, para niña de 4 á 5 años.—D 10. Manga Judith.—E 11. Manga Parabere.—12. Traje príncipe Jorge, para niño.—F 13. Manga Gabriela.—14. Manga Gran Premio.—15. Vestido de criatura.—16. Bordado de tapicería.—17 á 23. Trajes de señoritas y niños del figurín iluminado, vistos por detrás.—24. Traje de campo.—25. Traje de casa.—26. Traje de criatura.—27. Traje de establecimiento balneario.—28. Niña de 4 á 6 años.—29 y 30. Trajes de campo.—G 31. Traje de baño para jovencita.—H 32. Traje de baño para señora.—I 33. Traje de baño para niña.

HOJA DE PATRONES número 67.—Traje Fanchonette.—Vestido Rosa de Mayo.—Peregrina-muceta.—Manga Judith.—Manga Parabere.—Manga Gabriela.—Trajes de baño para jovencita, señora y niña.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y niños de ambos sexos.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 67.—Primer lado: Traje Fanchonette para niña de 10 años (grabado A 8 en el texto); Vestido Rosa de Mayo para niña de 5 años (grabado B 9

en el texto); Peregrina-muceta (grabado C 6 en el texto); Manga Judith (grabado D 10 en el texto); Manga Parabere (grabado E 11 en el texto); Manga Gabriela (grabado F 13 en el texto).—Segundo lado: Traje de baño para jovencita (grabado G 31 en el texto); Traje de baño para señora (grabado H 32 en el texto); Traje de baño para niña (gra-

bado I 33 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de señoritas y niños de ambos sexos.

1.º—Niña de 10 años.—Falda de batista rosa coral de madrás azul pálido y beige, montada á grandes pliegues. Puf de la misma tela. Redingote de terciopelo morado claro, formando dos faldones cuadrados, guarnecidos de bordados de cuentas de madera. Pechera de madrás fruncida en un canesú de terciopelo. Cuello recto con cuentas. Medias moradas. Botinas beige. Sombrero de paja beige, guarnecido de terciopelo morado claro.

2.º—Señorita de 16 años.—Falda de batista rosa coral con franjas bordadas en la parte inferior: esta falda está montada á tablas anchas. Corpiño-blusa de cañamazo rosa coral rayado; túnica recogida por delante en pequeños paniers y por detrás formando puf. Chaqueta de batista lisa, adornada de madroños. Cinturón de tafetán coral. Sombrero de esterilla de Italia, adornado de lazos de tafetán coral.

3.º—Niño de 3 años.—Falda de encaje crema sobre viso de seda cardenal. Cuerpo fruncido, de encaje, adornado de tiras de cinta cardenal, de la cual es también el cinturón. Medias encarnado cardenal. Boina de lana blanca con un lazo de cinta cardenal.

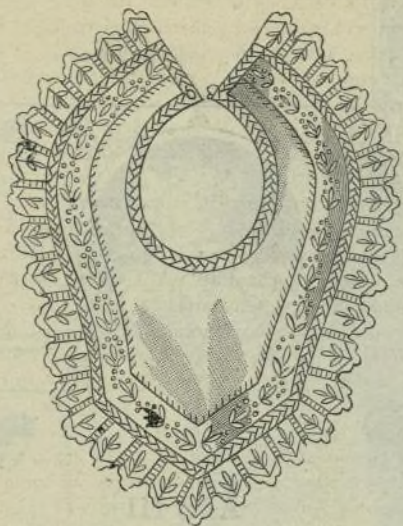
4.º—Niña de 8 años.—Traje Bretón, de hilo de Brujas azul marino, con bordados encarnados y botones de nácar. Falda plegada á la aldeana. Levita recta abierta sobre un peto de surah rojo abolsado: esta levita tiene un faldoncito postillón por detrás. Cinturón de surah encarnado. Sombrero de esterilla adornado con cintas encarnadas.

5.º—Niña de 6 años.—Vestido-redingote de estameña verde; el delantero forma peto plegado. Falda de velo verde Nilo, de cuya tela son las mangas plegadas, terminadas en puños de estameña verde.

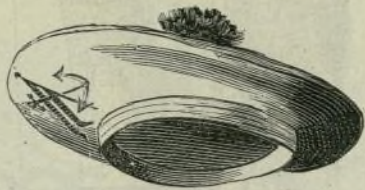


1 y 2.—Manteleta Trouville (delantero y espalda)

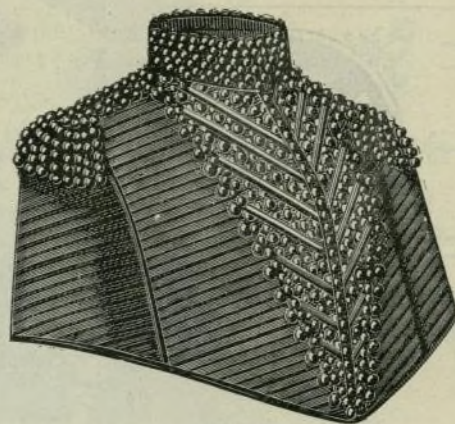
3.—Niña de 10 años



4.—Babero



5.—Boina para niño



C 6.—Peregrina-muceta

Canesú cuadrado de la misma tela. Lazos y cinturón de raso adecuado. Botones dorados. Capota Lucía, de paja de fantasía, con lazos de estameña.

6.º—Niño de 4 años.—Traje marinero de estameña blanca, con gran cuello á la marinera, de estameña gruesa azul marino. Las anclas están bordadas con lana azul. Sombrero de paja inglesa con cinta de moaré blanca.

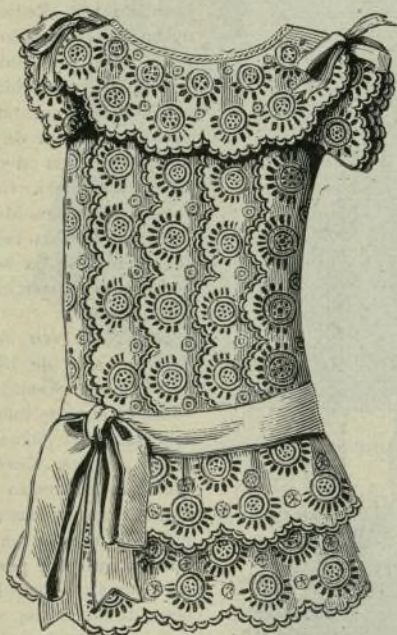
7.º—Niña de 10 años.—Polonesa Odeta, de hechura de blusa, de fulard color de amapola con dibujos blancos, levantada por delante á modo de falda de pastora y formando puf por detrás, sobre una falda de encaje moreno. Drapería-tirantes de fulard; pechera de encaje moreno. Lazos de raso color de amapola sujetando la polonesa y en los hombros. Medias

de color de amapola: botinas de doradillo. Sombrero de esterilla beige, adornado de plumas y de lazos amapola.

Los grabados números 17 á 23 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

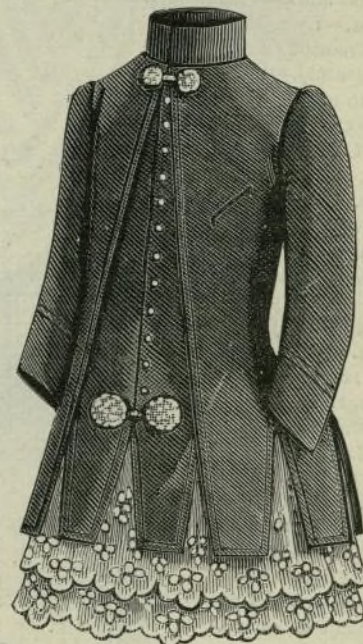
1 y 2.—MANTELETA TROUVILLE (*delantero y espalda*), de tul bordado de cuentas sobre fondo de faille negro. La espalda es muy estrecha en la cintura y termina en una pequeña haldeta; el delantero forma dos largas caídas de faille, cubiertas de tul bordado, fruncido en la cintura y en el borde de las caídas. La manga, que queda plana, sigue muy bien el contorno del brazo. Sobre esta manga se pliega de arriba á abajo un ancho volante ó bien se la cubre de cinco volantes de encaje bordado á lo ancho con cuentas. En el cuello, en la cintura y en el borde de las caídas se ponen varios lazos de faille. Cuello recto de cuentas, de hechura inglesa. El traje es de cachemira



7.—Vestido de criatura



A 8.—Traje Fanchonette, para niña



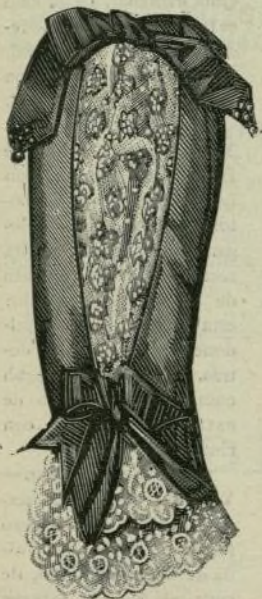
B 9.—Vestido Rosa de Mayo, para niña

ndiana y se compone de una túnica sobre una falda igual terminada en un volantito de seda. Sobre el lado izquierdo va colocado un faldón de seda lisa. Sombrero de paja de color beige, guarnecido con flores variadas.

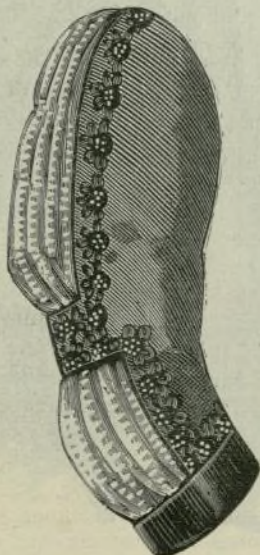
3.—NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS.—Vestido de batista de color de rosa pálido, con líneas azules formando aguas. Levita con haldetas cor-

tadas. La espalda se compone de bieses de seda de canutillo azul, colocados en forma de corazón; el delantero va adornado lo mismo. Un ancho cinturón y puf de la misma tela. Sombrero de paja de color beige, adornado de color de rosa y azul.

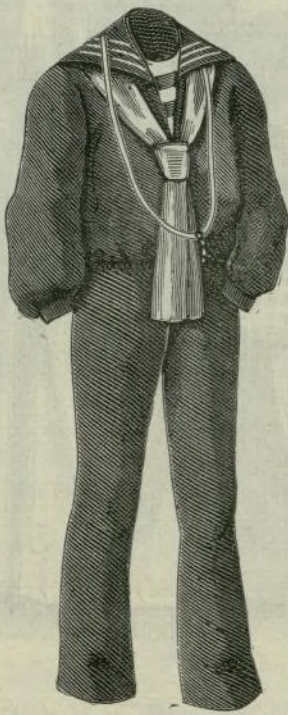
4.—BABERO DE NIÑA, de batista bordada.



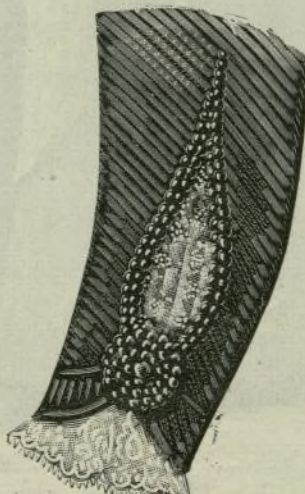
D 10.—Manga Judith



E 11.—Manga Parabere



12.—Traje príncipe Jorge, para niño



F 13.—Manga Gabriela



14.—Manga Gran Premio

5.—BOINA PARA NIÑO, de paño blanco, con un madroño encarnado y unas anclas bordadas de este mismo color.

C 6.—PEREGRINA-MUCETA, de terciopelo rayado, sobre fondo de faille francés. El plastrón, el cuello recto y las hombreras son de pasamanería y azabache.

7.—VESTIDO DE CRIATURA, de bordado inglés. Corpiño largo, sin costura, adornado con un volante bordado. Berta y manguitas de bordado inglés. Cinturón de faille.

A 8.—TRAJE FANCHONETTE, PARA NIÑA DE 10 AÑOS, de surah color de rosa con rayas de color de madera. La falda plegada á pliegues huecos, las solapas y las bocamangas son de tela de Vichy. El chaleco y la levita son de tela lisa color de madera, adornados con botones de madera. Camiseta y cinturón de muse-lina de lana color de rosa.

B 9.—VESTIDO ROSA DE MAYO, para niña de 4 á 5 años. Le-vita de albión azul marino; chaleco igual. Los botones y los bro-ches son de plata. Falda con dos volantes de bordado de hilo crudo.

D 10.—MANGA JUDITH, para traje de comida; de faille y en-caje ó de otra tela, según cual sea la del corpiño.

E 11.—MANGA PARABERE, de raso maravilloso, bordada de azabache, con abolsado de gasa argelina blanca ó de color crema y brazaletes de terciopelo adecuado al vestido.

12.—TRAJE PRÍNCIPE JORGE, para niño, de paño cheviot in-glés azul marino. Cuello marinero con un lazo-corbata de surah. Pantalón largo.

F 13.—MANGA GABRIELA, de moscovita de rayado doble: el acuchillado de encaje está rodeado de un adorno de perlas y lo cierra una escarapela también de perlas, terminando en un doble vuelo de encaje.

14.—MANGA GRAN PREMIO, de codo, larga y de la tela del corpiño, adornada en la hoja de encima, con volantes de encaje y cuadros bordados de azabache alternados con lazos pequeños. Esta manga es á propósito para un traje elegante.

15.—VESTIDO DE CRIA-TURA, de encaje bordado, guarnecido de volantes. El corpiño está plegado, al-ternando los pliegues con los entredoses. Los tira-ntes y los lazos son de oto-mano azul pálido.

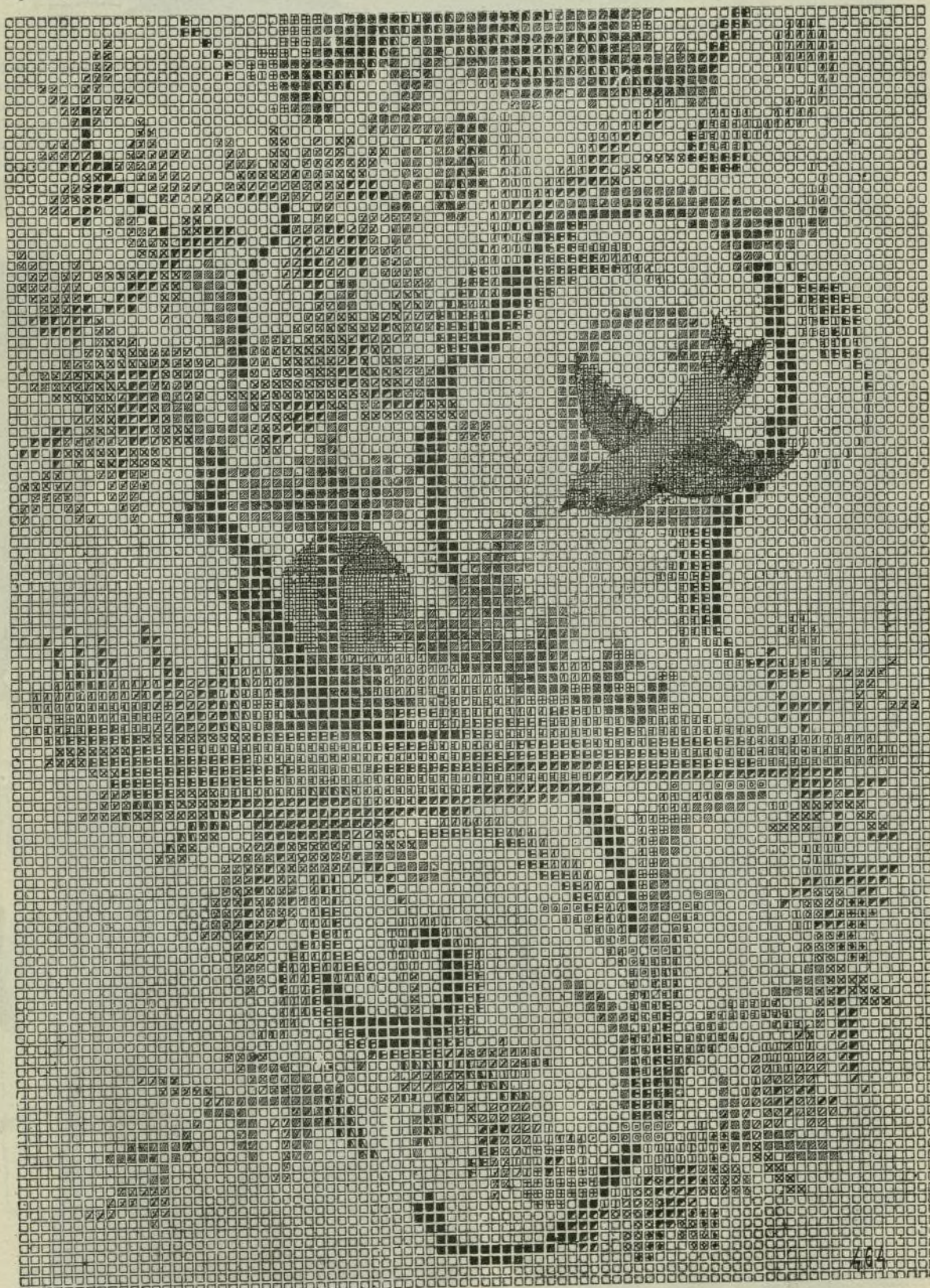
16.—BORDADO DE TAPICERÍA.—Esta preciosa tira, estilo Luis XVI, puede emplearse para muebles, tales como cana-pés, sillones, etc. Los pe-queños dibujos que lo guarnecen se hacen á pun-to pequeño. Para que la tapicería sea bonita, es preciso que se halle bien matizada. Los fondos de las tiras deben hacerse siempre adecuados al color de los muebles. Si este fondo es azul se debe em-plear el granate ó crema; el verde y el color de nutria si es encarnado. Pero en general en la ta-picería los fondos claros son más elegantes que los colores oscuros.

17 á 23.—TRAJES DE SEÑORITAS Y NIÑOS del figurín iluminado, vistos por detrás.

24.—TRAJE DE CAMPO, de fulard y encaje.—Fal-da de encaje de color cre-ma sobre viso de color verde Nilo. Túnica dra-peada, de fulard pompa-dour con el fondo de color crema. Chaqueta de fulard, guarnecida de sola-pas y bocamangas de co-lor verde Nilo oscuro. Esta chaqueta está abierta sobre una camiseta de en-caje, cuyas ondas salen por debajo de aquella y caen sobre un cinturón de terciopelo verde Nilo, redondeado. Sombrero de paja, guarnecido de color crema y verde Nilo. Un encaje de color crema guarnece el ala. Sombrilla de color verde Nilo y en-caje.



15.—Vestido de criatura



■ Reseda muy oscuro ■ Reseda oscuro ■ Reseda claro ■ Reseda pálido ■ Aceituna muy oscuro ■ Aceituna amarillo
■ Aceituna claro ■ Rosa oscuro ■ Rosa claro ■ Rosa pálido ■ Habana muy oscuro ■ Habana claro ■ Crema
■ Morado oscuro ■ Morado claro ■ Morado muy claro ■ Oro viejo claro.

16.—Bordado de tapicería

25.—TRAJE DE CASA, de batista azul pálido, guarnecido con tiras de batista azul oscuro.—La chaqueta es larga por delante y corta por detrás; va abierta por delante sobre un abolsado ple-gado de surah azul oscuro. Cuello y bocamangas azul oscuro. La falda está plegada á gruesos pliegues bretones.

26.—TRAJE DE CRIATURA, de surah y encaje bordado, de co-lor crema: ancho cinturón de surah blanco. El vestido forma blusa abolsada.

27.—TRAJE DE ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.—Falda re-donda de estameña, bordada de flores multicolores. Esta falda está montada á pliegues sobre un viso de seda Van Dyck. Túnica ó sobrefalda de seda de canutillo Van Dyck, montada al lado izquierdo formando pliegues, mientras que el derecho baja mucho más cayendo plano. Corpiño veneciano, abierto por delante en forma de corazón, sobre un peto de estameña bordado. Mangas italianas de la misma tela, montadas á pliegues rectos, con un gran puño de seda de canutillo Van Dyck. Sombrero de paja bordada, guarnecido de rosas y encaje negro. El ala está levan-tada por el lado derecho y forrada de seda de canutillo Van Dyck. Guantes de Suecia. Sombrilla de estambre bordado.

28.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Vestido inglés de rasete pompa-dour, abierto por delante y por detrás sobre unos plastrones ple-gados de andrinópolis azul ó encarnado. Hombreras de rasete pompadour. Mangas de codo adecuadas á los plastrones. Cintu-rón de surah encarnado ó azul. Sombrero de paja de color beige, guarnecido del mismo matiz y encarnado. Calcetines de color en-carnado y beige.

29.—TRAJE DE CAMPO, de fulard fondo de color crema, salpi-cado de anillos de color azul pálido. Falda lisa, guarnecida con

una tira de faille azul oscu-ro. Túnica plegada, abier-ta por delante en forma de redingote, y montada so-bre un cinturón de faille. Corpiño con draperías, abierto sobre una camise-ta de tul bordado. Cuello y brazaletes de faille azul oscuro. Sombrero de paja, guarnecido de plumas co-lor crema y de faille azul.

30.—TRAJE DE CAMPO, de encaje sobre viso en-carnado. La falda está plegada, y la túnica ele-gantemente drapeada y re-cogida á un lado con unos cordones de pasamanería trenzados. Cinturón de faille encarnado. Sombre-ro de encaje bordado de oro. El penacho lo com-ponen lazos de color de rubí y beige.

G 31.—TRAJE DE BAÑO PARA JOVENCITA, de sar-ga azul, guarnecido de otomano de lana encarna-da. Sombrero esterilla, guarnecido de velo encar-nado.

H 32.—TRAJE DE BAÑO PARA SEÑORA, de lana azul marino, bordado y guarnecido de galones blancos y encarnados. Gorra blanca con el borde encarnado.

I 33.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, de sarga in-glesa azul marino, ador-nado de galones blancos. Sombrero de esterilla, guarnecido con cintas de estambre azul y blancas.

(Los patrones de la Pe-regrina-muceta, del Traje Fanchonette, del Vestido Rosa de Mayo, de las Mangas Judith, Parabere y Gabriela están trazados en el primer lado de la hoja n.º 67 que acompaña á este número, y los de los Trajes de baño para jo-vencita, señora y niña en el segndo lado de la mis-ma hoja.)

REVISTA DE PARIS

Estamos en pleno reina-do de la flor de azahar.

Puede asegurarse que en esta quincena se han vendido más coronas y bouquets de dichas cándi-das flores, más metros de

diáfano tul ó de blanco tafetán y raso, que en los cinco meses que van transcurridos de este año.

Y como á los trajes de boda forman digno acompañamiento los de los *trousseaux* de las novias, y los de las personas convidadas á la celebración de los himeneos, no hay para qué decir si las modistas habrán estado atareadas y si el mes de julio habrá sido fructuoso para ellas.

Sería prolijo enumerar todos los enlaces contráidos desde mi última revista, y por lo mismo sólo haré mención de los que más eco han tenido en nuestra alta sociedad.

Uno de ellos ha sido el de Mlle. de Pourtalés con el barón de Berckheim, al cual asistieron casi en masa todas las notabilidades de París; otro el de mademoiselle de Villeneuve-Bargemont con el vizconde de Cornudet, no menos favorecido por una escogida concurrencia; otro el del vizconde Juan de Etchegoyen con Mlle. Ana de Lorriere, celebrado en la Magdalena en presencia de una concurrencia elegantísima y numerosa; otro el de Mlle. de Noailles con el marqués de Virieu, en el cual se ha admirado mucho el traje de la joven desposada, consistente en un vestido de raso blanco, de larga cola cubierta enteramente de maravillosos encajes de punto de Inglaterra, antiguo regalo de la duquesa de Borgoña, y adornada en toda su longitud de un festón de flores de azahar; y como complemento de tan rico traje, una magnífica banda de blonda servía de velo á la novia; y por fin el de la linda hija del general Guzmán Blanco, presidente de la República de Venezuela, con el duque de Morny, hijo político del duque de Sesto.

Pero este matrimonio merece algunos detalles y por consiguiente párrafo aparte.

Tratándose de una de las familias más aristocráticas de Francia y de la del general Guzmán Blanco, conocido personaje, que es hoy una de las más salientes figuras de la América latina por sus reconocidas dotes de mando y por su ilustración, no hay para qué decir si este himeneo habrá tenido resonancia en el gran mundo parisiense.

La noche de la firma del contrato la joven Carlota Guzmán Ibarra estaba radiante de belleza. Aunque educada en un país republicano, y por lo tanto sin aristocracia, su porte es de una dignidad y elegancia exquisitas, realzadas por su exótica viveza. Vestía un traje de lampás blanco bordado de flores, con el delantero cubierto de blondas también blancas y de grupos de plumas de avestruz del mismo color.

La duquesa de Sesto, madre del duque de Morny, era fiel trasunto de las elevadas damas cuya sangre ilustre circula por



17 á 23.-Trajes de señoritas y niños del figurín iluminado, vistos por detrás

sus venas. Sus blondos y rizados cabellos, un tanto empolvados, formaban una aureola á su aristocrático rostro; y su vestido de raso de color de lila bordado de seda blanca, y su fichú María Antonieta de encaje blanco, acababan de darle el aspecto de una dama del siglo XVIII.

La hermosa duquesa de Mouchy llevaba traje blanco, y co-

muchas sargas y herretes de perlas y brillantes.

Otro regalo del novio es un abanico de plumas blancas, literalmente cuajadas de diamantes.

Durante sus relaciones, el duque de Morny se ha mostrado tan galante como obsequioso con su futura. Siguiendo la costumbre admitida, le enviaba flores todas las mañanas, pero no

en forma de vulgares ramos, sino combinadas del modo más artístico y caprichoso; y ya era un barco cargado de rosas, ora una hamaca llena de orquídeas, ora en fin, un caballete, una carreta, un velocípedo, un globo de lilas blancas, una almohadilla de pensamientos, un reloj, una guitarra, en una palabra, todo lo más nuevo y más original que puede soñar la imaginación.

Los trajes que constituyen el ajuar de la recién casada son tan numerosos como riquísimos, descolando entre ellos los siguientes:

Traje de boda: de raso blanco, drapeado por delante de muselina de seda con listas de raso sujetas á un lado con un ramo de flores de azahar. Corpiño muy ceñido, que ajustaba el talle esbelto y delgado, como una coraza; adornos de gasa en el cuello y en las mangas, y un ligero cordón de flores de azahar.

Vestido de baile: de tul y crespón Ofelia (verde caña muy pálido). Este vestido es una falda-funda fruncida á menudos pliegues por detrás. Por delante, un encaje Chantilly partiendo del hombro y bajando por la falda, á modo de peplum ceñido. Una guirnalda de violetas de Parma sujeta el encaje al hombro. Otras guirnalda de violetas matizan caprichosamente el vestido.

Otro vestido de baile: de tul rosa, lleno de lirios de plata, puestos á modo de volantes. Corpiño de raso rosa, velado de tul y adornados de lirios de plata.

Traje de visita: de faille color de trigo. La falda se compone de gruesos encañados. Corpiño Directorio de terciopelo de ám-



24.-Traje de campo

25.-Traje de casa 26.-Traje de criatura



Henry Holt, Edit.

Ed. de Imp. G. G. G.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

III - N° 67

776

Terminada la nueva edicion de la notable y famosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Abate S. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas apropiado para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



bar, muy largo, lleno de bordados copiados de una pintura antigua. Chorreras y puños de encaje de Valenciennes.

Traje de calle: de faille azul de Roy y damasco Pompadour: en los costados bordados de azabache. Bolsillos cuadrados y bordados. Frac de faille azul de Roy, y cola larga lisa.

Tea gown para las cinco de la tarde: vestido del Berry de faille blanco, bordado de ramitos de claveles de color de rosa. Los faldones del vestido están forrados de gruesa tela turquí. Todo el delantero es de blonda de punto de Francia.

Traje de presentación: es una maravilla. Falda de pult de seda geranio de tonos de terciopelo como la flor. En la parte inferior del vestido, ancho volante de encaje de Alencón, sujeto con lazos geranio y grupos de plumas del mismo matiz. Cuerpo descotado, adornado de plumas geranio, salpicadas de diamantes. Abanico de plumas geranio, con iguales piedras preciosas.

Salida de baile: de terciopelo ambrosia, forrado de armiño, y cubierto de Chantilly. Guardapolvo de tela de Oriente rayado de maíz y fuego.

Bata: de paño azul celeste con delantero de seda cubierto de bordados Luis XVI sobre tul crema. Un cordón ciñe el talle.

Traje de paseo: de piel de seda de color de guante de Suecia. Falda drapeada de *bourgeoise de Paris*: cuerpo liso; cinturón de moaré granate, etc., etc.

El matrimonio del duque de Morny con la hija del general Guzmán Blanco se ha celebrado en la Magdalena, cuyo templo jamás se había visto invadido por una multitud tan elegante y numerosa. Todos los grandes personajes actualmente residentes en París, los individuos más conocidos del aristocrático barrio de San Germán, el alto personal de casi todas las embajadas y legaciones, la colonia extranjera, etc., habían acudido a felicitar a los contrayentes.

A pesar de lo acostumbrados que deben estar los parisenses a esta clase de ceremonias, había tantos millares de curiosos fuera del templo que los numerosos agentes de la autoridad apenas podían contenerlos, habiendo ocurrido una ligera refriega entre aquéllos y éstos de cuyas resultas han ido a parar a la prevención algunos de los más vocingleros.

El acostumbrado desfile de convidados en la sacristía, saludando a los recién casados, ha durado más de dos horas.

Los duques de Morny han partido el mismo día para Deauville e Inglaterra a pasar la luna de miel.

No creo anunciar nada nuevo diciendo que Boulogne, Dieppe, Paramé y otros puertos de mar se van llenando de parisenses que acuden a ellos tanto para disfrutar de los placeres con que aquellas playas y casinos les brindan cuanto para tomar baños de mar, más o menos recomendados por los médicos; en cambio cuantos por necesidad o por otra causa deben permanecer en la capital cuentan con un nuevo establecimiento balneario tan elegante como bien dispuesto y cómodo y que seguramente tendrá numerosos parroquianos.

Este establecimiento es el Nuevo Circo que después de haber servido todo el invierno para dar funciones hípias y acrobáticas, ha sido transformado como por encanto en inmensa piscina de natación.

Figúrese el lector una inmensa copa de alabastro llena de un agua tan perfectamente transparente que se vería un alfiler en el fondo. El empresario Oller ha querido resucitar para los parisenses los baños que hacían las delicias de la *high-life* de los tiempos



27.-Traje de establecimiento balneario



28.-Niña de 4 á 6 años

29 y 30.-Trajes de campo

de Tito ó de Caracalla. En el Nuevo Circo tendremos baños fríos, baños calientes y baños de vapor: hay sala de armas para los que se quieran ejercitar en la esgrima antes de lanzarse al agua; y las hay también de hidroterapia, de sudación, de masaje y de gimnasia: hay un magnífico guardarrropa, y, en una palabra, no falta nada de cuanto se pueda desear en punto á higiene y comodidad.

El lunes será el día destinado para las damas, y como es probable que un solo día no baste, M. Oller se propone crear un nuevo establecimiento dedicado especialmente á las sirenas parisenses.

Debo insistir en lo que á mí parecer es más importante: en la pureza irreprochable del agua que llega á la inmensa piscina desde un manantial abierto á 80 metros de profundidad, y que renovada sin cesar irá á parar al Sena.

En una palabra, el activo propietario del Nuevo Circo ha dotado á París de un establecimiento digno de esta gran ciudad y de la fama de emprendedor é inteligente de que goza.

Caridad y abnegación son dos palabras jamás desconocidas de este pueblo singular que si tiene sus vicios, en cambio también practica las virtudes.

Con respecto á la primera, bastará decir que según el informe de la comisión de hacienda del Comité de las Fiestas del Comercio y de la Industria, los productos ascienden á 293,414 francos, de los cuales se entregarán 200,000 á la Beneficencia pública, y el resto se aplicará á atender á las miserias más urgentes y á organizar otras fiestas en caso necesario. Por otra parte, el Bazar de la Caridad ha obtenido 336,319 francos de beneficios limpios, y como esta cantidad se invertirá íntegra en socorrer á los menesterosos, resulta que éstos recibirán en pocos días 600,000 francos, producto de la caridad parisiense.

En cuanto á la abnegación, citaré, entre otros, un caso que demuestra hasta dónde llega el espíritu filantrópico de nuestro pueblo así como su desprendimiento. El héroe en esta circunstancia es un modesto portero llamado Dupuich, el cual ha sido con justicia premiado con medalla de oro de primera clase por el ministerio del Interior, á causa de sus repetidos actos de abnegación. Hé aquí en qué consisten:

Dupuich se había inscrito en todos los hospitales de París para que le llamaran siempre que hubiese que hacer alguna operación de trasfusión de la sangre, y en estos casos, se dejaba abrir la venas y extraer la cantidad de sangre necesaria. Dupuich ha llevado siete veces á cabo este acto de abnegación, merced al cual se ha salvado la vida de tres personas.

Pero lo que realiza el mérito de este hombre generoso es que se niega á admitir compensación alguna, considerándose suficientemente pagado con la satisfacción de devolver la vida á sus semejantes.

Por lo dicho, no habrá nadie que no convenga en que la medalla de oro que se le ha otorgado es una de las más merecidas.

El color de rosa pálido es decididamente el que se impone en las modas, y lo mismo lo vemos en los trajes de casa y en los de *negligé* de mañana, que en los de calle, y hasta los escogidos adornos de la ropa blanca de los ajueres de novia son de dicho color, por ejemplo, los lazos de las hombreras de las camisas de día; los lazos escalonados de las camisas de dormir y de los peinadores, y por fin, los lazos y las cintas de los peinadores.

También se hacen mu-

chas camisas de dormir de color de rosa pálido, ya de fulard liso guarnecido de encajes rojizos, ó ya de fulard rosa moteado de azul. No hay para qué decir que las enaguas tampoco se eximen de este capricho de la moda, y en su mayoría se hacen de dicho color con encajes y entredoses.

He hablado antes de los ajuares de novia, y puesto que estamos en la época de los casamientos, convendrá añadir algo acerca de ellos.

En lo que se refiere á camisas y pantalones, los cambios no pueden ser muy grandes; sin embargo, de vez en cuando se notan algunas innovaciones que satisfacen el deseo de variedad de las jóvenes. Por ejemplo, los cuerpos interiores se hacen ahora de batista, mejor dicho, de tiras de batista, alternando con pequeños entredoses de Valenciennes. A veces se pasan por los entredoses calados estrechas cintas de raso del color de moda, es decir, rosa pálido.

Las camisas de día se hacen imitando los cuerpos de vestido, descotadas, con pecheras de encaje ó de bordado, cortadas en punta ó cuadradas. En cuanto á las de dormir, se las aplica todo cuanto la imaginación de nuestras costureras ha podido inventar para adorno de los corpiños, como chorreras, tirantes, draperías, pecheras de todas formas y hasta presillas abrochadas.

Los pantalones no se prestan á tanta fantasía. Esta prenda indispensable, y que para ser cómoda exige cierta sencillez, debe ocupar muy poco espacio. La parte más adornada es la inferior de la pierna. Se ven en ellos pocos puños, pues esta hechura ha caído en desuso por poco cómoda, y por lo mismo el borde se hace bastante ancho, adornado de encajes y entredoses por los que se pasa una cinta que sirve para cerrar á voluntad el borde del pantalón. Para esta prenda se usa el percal, el chaconá y la batista, pero se hace también de surah como las enaguas.

A falta de noticias teatrales copio á continuación una curiosa anécdota de la que fueron protagonistas dos eminencias del arte lírico.

Estaba el tenor Mario en el apogeo de su celebridad y cantaba en el teatro de los Italianos. El público, que llenaba el local, no tenía ojos ni oídos más que para él; y nadie, por consiguiente, reparaba en un pobre corista, que, confundido modestamente entre la masa coral, desempeñaba á conciencia su parte.

Trascurrieron veinte años y Mario cantaba en Covent-Garden. Envejecido, casi sin voz el eminente tenor, sólo obtenía del público inglés algunos *bravos* de compasión, mientras que todas las ovaciones eran para un gran barítono, que había adquirido ilustre renombre.

Al terminar la función entablóse una conversación íntima, afectuosa, entre el triunfador del pasado y el del presente.

— Señor Mario, — dijo éste respetuosamente, — jamás olvidaré que he tenido el honor de ser vuestro corista.

— ¡Mi corista! ¿En dónde?

— En el teatro de los Italianos de París.

El que tan modestamente confesaba su origen era Faure, que habiendo empezado por niño de coro de la escolanía de San Roque, y héchose luego corista para poder vivir, había llegado á ser el eminente barítono de fama universal.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Los jardines del Buen Retiro.—Solemnidad en Palacio.—La Rosa de oro.—Jesusa la prenda.—Un matrimonio agradecido.

El calor, que aprieta cada día más, echa á las gentes de las casas y la lleva á los jardines del Buen Retiro.

Sí, lectoras mías, los jardines del Buen Retiro están llamados á ser, mientras haya madrileños en Madrid, el punto de reunión de la *nobility and gentry* de la corte.

Los últimos años quedaron estos jardines reducidos á servir de solaz á los amigos de Felipe Ducacal, que se quedaba por la noche en ellos, como Capuchín se quedaba en su casa.

Algunas veces iba gente de pago, pero eran pocas. ¿Qué madrileño que se respetara no tenía entrada libre á los jardines?

Mas este año ha cambiado la decoración.

La tertulia de los Duques de Fernán-Núñez ha roto valerosamente el hielo, acudiendo varias noches á los jardines. Otras damas aristocráticas han seguido el ejemplo. Ahora lo más *copurchic* (palabreja de moda) es trasladar su tertulia junto á uno de los árboles de aquel ameno lugar.

Ducacal se frota las manos de gusto, al ver lo bien que comienza la temporada, y la noche que hay mucha gente entra en el escenario y dice á los cantantes:

—A ver si me gritáis hoy lo bastante para que yo os oiga desde Felipe.

Con gran pompa y solemnidad se ha verificado en la real capilla el acto de la entrega de la Rosa de oro.

Según prescribía el ceremonial, el Sr. Marqués de Molíns que, á la cualidad de grande de España, reúne la de haber sido embajador cerca de la Santa Sede, fué en un coche de gala á la Nunciatura con objeto de conducir á Palacio al legado apostólico Sr. Sancha, Obispo preconizado de Madrid-Alcalá.

Llegados á Palacio, se dirigieron á la capilla por la escalera principal y galería alta acompañados de cuatro capellanes de honor, cuatro mayordomos de semana, y un zaguanete de alabarderos.

El caballero Sr. Pineda llevaba el estuche que contenía la simbólica joya.

Esta consiste en un jarrón de plata sobredorada, estilo del siglo XVI, de unos veinte centímetros de altura, cuyas dos asas están formadas por bellos angelitos cincelados.

El rosal, de veinticinco centímetros, contiene ocho rosas de distintos tamaños, puestas en diferentes tallos, y catorce botoncitos, con cerca de cien hojas.

En el centro del bellissimo arbusto, y descollando sobre todas gallarda y resplandeciente, se alza la flor del símbolo, la verdadera rosa, primera y principal, ancha y hermosa, de multitud de pétalos, la cual, dividida en dos partes á tornillo, se abre y muestra en su seno un recipiente de cristal destinado á contener bálsamos aromáticos, según lo que prescriben el ritual y una antigua y piadosa costumbre.

Cuando se colocó el rosal en el altar mayor, ya se encontraban en la capilla las personas invitadas á presenciar el acto.

A las diez y media llegó la corte, precedían á S. M. los grandes de España y el Nuncio de Su Santidad. Su Majestad la Reina, vestida de negro, tomó asiento en el estrado y bajo dosel, y un sitio á la izquierda fué cupado por S. A. la infanta doña Isabel, que llevaba un traje de damasco, blanco y negro.

Además de los jefes superiores de Palacio formaban el séquito de las reales personas todas las damas de la aristocracia que todavía no han salido á veranear.

El señor Obispo de Madrid-Alcalá dijo una misa rezada, durante la cual la orquesta ejecutó el andante del gran septeto de Beethoven, cantándose, después de alzar, un motete á voces solas, de Eslava.

Antes del *Ite misa est*, el celebrante se revistió de pontifical y se sentó en un sillón, y el notario de la capilla, señor Robles, dió lectura, en latín, del breve por el que Su Santidad se digna conceder á S. M. la Reina Regente de España la Rosa de oro.

Acto continuo S. M. arrodillóse delante del prelado, quien teniendo en una mano la referida joya y en otra el báculo, pronunció breves frases en latín, para hacer entrega á S. M. del regalo del Pontífice.

Retiróse la Reina al estrado y el Sr. Marqués de Molíns colocó la Rosa de oro sobre el reclinatorio.

Entonóse un Tedéum á voces solas, y después el señor Obispo leyó un Breve de Su Santidad, concediendo á S. M. la bendición apostólica é indulgencia plenaria.

Arrodillados todos los concurrentes, bendijolos solemnemente el Sr. Sancha, terminando así la fiesta religiosa.

La corte se dirigió á las reales habitaciones por las galerías, marchando por delante de S. M. el Marqués de Molíns que llevaba la Rosa de oro.

Dicha joya ha sido depositada en el oratorio particular de S. M. donde pasaron después á verla los individuos del gobierno y cuerpo diplomático.

Todas las damas vestían de medio luto con mantilla negra.

En una casa de la calle del Lobo, esquina á la de la Visitación, se han vendido estos días los últimos restos del establecimiento de antigüedades que tuvo en Madrid la famosa prenda Jesusa.

La Jesusa era una agente universal de negocios. Prestaba dinero sobre alhajas y objetos de arte; se encargaba de vender todo lo que no hacía falta á sus

parroquianas, esto es, el traje del año anterior, la joya pasada de moda, el sombrero usado dos ó tres veces, el mueblaje deteriorado; intervenía, por fin, en importantes y complicados asuntos que acabaron por llevarla á donde ella no quisiera ir.

Es de creer que la Jesusa servía de *testa ferro* á empingorotadas personas; pues ni su poca inteligencia en los negocios, ni su escaso conocimiento en materias de arte, permitían suponer que trabajara por su cuenta.

Como prenda era inteligentísima y su especialidad consistía en llevar á las casas de señoras no muy medradas, trajes y alhajas que habían pertenecido á damas aristocráticas y linajudas.

A veces se veían en el establecimiento de la Jesusa colecciones de tapices que valían miles de duros, restos de la herencia de algún calavera que descendía tal vez de los héroes de la reconquista.

La maledicencia llegó á suponer que en su casa se vendieron objetos ilegítimamente adquiridos; pero estas suposiciones no llegaron á hechos comprobados.

A pesar de valer los objetos acumulados en su tienda algunos millones de reales, la Jesusa no abandonó jamás su modesto traje de percal y su pañuelo á la cabeza.

Un día la simpática prenda, que no era literata ni mucho menos, se metió en un negocio literario que dió con sus huesos en el Modelo.

Supuso que podía interesar á una conocida dama madrileña la posesión de ciertas cartas, y fué á ofrecérselas llena, al parecer, del mejor deseo. Pero la dama en cuestión prefirió que la policía se encargara de reclamar las cartas á la prenda, de lo cual resultó que ésta fué conducida á la cárcel de mujeres, juzgada por los tribunales y sentenciada á varios años de galera que está cumpliendo en Alcalá.

Al tener noticia de su desgracia se echaron encima los acreedores, que eran muchos, pues la Jesusa tenía por sistema negociar con dinero ajeno.

Cuando se vió la causa y se tomó declaración á determinadas personas, salieron, como suele decirse, *sapos y culebras*.

Tal testigo refirió la historia romancesca de un cinturón de brillantes que un joyero de París pensaba vender á la reina de Italia, y que la Jesusa se trajo á Madrid; tal otro refirió que parte de los muebles antiguos que la Jesusa tenía en su casa pertenecían á un noble español que se los había dejado en depósito.

Una casa de París ganó una tercería de mejor derecho al Marqués de S. E., que era otro de los acreedores de la Jesusa; y estos son los muebles que se están vendiendo estos días en la calle del Lobo, esquina á la de la Visitación.

En cuanto á la pobre prenda, sigue en Alcalá jurando y perjurando que ha sido víctima de la más odiosa de las intrigas.

El antiguo defensor del divorcio en Francia, monsieur Naquet, ha recibido una fotografía de Adelina Patti con la siguiente dedicatoria: *A nuestro libertador: A. Patti, Nicolini*.

Si hubiera en España un Mr. Naquet, le aconsejamos que comprase una docena de álbums.

SIEBEL

UN AMANTE

DE BUENOS CUADROS

NOVELA

(Continuación.)

—Tres distintos, milord, y todos indubitados.

—¿Tienes Murillos?

—Uno tengo y un Velázquez que cierto compatriota de vuestra señoría dejó de comprar por una miserable diferencia de diez mil libras.

—¡Por diez mil libras perder una ocasión única! Ese compatriota que dices no merece llamarse amigo de las artes. Cuando se tropieza con un Murillo, con un Velázquez, con un Rafael, se paga y no se regatea. La obra de un maestro de primera fuerza nunca puede ser tachada de cara.

El judío se sintió tentado de abrazar al espléndido inglés que tanto entusiasmo demostraba por las artes. Presas de esta naturaleza no las encuentran todos los días los que comercian en objetos de dudosa ley, como le sucedía al Sr. Isaac, hijo de Ruben.

Pero á lo mejor del diálogo y cuando nuestro judío se proponía endilgar á milord el catálogo de su galería en venta, adicionado con notas y comentarios encomiásticos de su mercancía, la atención del inglés y de su compañero se fijó en la voz del pregonero judicial que por centésima vez anunciaba una subasta que hasta entonces no había encontrado quien hiciera postura.

—¿Qué es lo que se vende—preguntó Mr. de Vivonne—que no hay quien ofrezca por ello la más pequeña moneda?

—Trastos inútiles que el señor Caverdone ha ejecutado para resarcirse de ciertos ducados que salieron de su bolsillo y que de fijo no volverán á él.

—¿Muchos ducados?...—dijo el inglés.

—Doce, milord.

—¿Y el deudor no ha podido satisfacer tan mezquina suma?

—El deudor no es deudor sino deudora; una viuda á quien su marido ha dejado varios hijos y algunas deudas. ¡Bonito patrimonio!...

—¿Pero esa mujer no tiene parientes?...

—Muchos, milord; lo que no tiene es quien la auxilie con una lira.

—¡Perder su ajuar por doce ducados!...—exclamó Mr. de Vivonne.—Encontrarse en la calle por semejante miseria... ¿Comprendéis, milord, que se pueda vivir tranquilo cuando la falta de doce ducados puede dejar á una familia sin techo bajo el cual guarecerse?

—El pueblo carece de necesidades...—contestó Pembroke.

—En este caso ¡quién fuera pueblo!... De mí sé decir que gasto trescientos mil francos al año y que se me figura que carezco de muchas cosas que apetezco. En vano talo mis bosques, vendo mis haciendas, pongo en prensa á mis colonos... Jamás veo reunidos doscientos luises.

—Si esto le pasa á cualquiera... Yo heredé un patrimonio pingüe; pues bien, no se pasa año sin que mis deudas aumenten en nueve ó diez mil guineas. ¡Como que hay quien me ha indicado la conveniencia de hacer economías!... Economías yo, lord Pembroke, un miembro de la Cámara Alta, poseedor de un nombre ilustre desde los tiempos de Ricardo el de las Cruzadas...

—¡Absurdo de los absurdos!... Pretender que los acostumbrados al gran mundo vivamos como los mercachifles... Esto no se le ocurre sino á un espíritu débil...

—Que no comprende el por qué dispuso la Providencia que el Támesis atravesara la ciudad de Londres. ¡El Támesis! Sin ese río el *spleen* sería la cosa más insoportable del mundo. Ser rico, siquiera sea un año, un día; he aquí el problema de todo buen inglés. Nuestro gran poeta se equivocó lastimosamente cuando dijo que el problema era otra cosa. Ser ó no ser... rico: lo demás es lo de menos.

—Opino como vos, milord: cuando se es rico se puede ser hasta bueno. Por ejemplo: yo daría á esa pobre viuda los miserables doce ducados que la hacen falta para recuperar su ajuar, si no fuese porque he de reunir cincuenta mil francos para tallarlos esta noche en casa de la princesa Raynoldy.

—¿Qué duda tiene?... los caballos y las sotas os seducen, os arruinan, como me acontece á mí con los lienzos y las estatuas. Figuraos que ahora mismo he hecho proposiciones á un bribón de Rotterdam para comprarle en cincuenta mil escudos los *Siete sacramentos*, de Ponssin, y que ha despreciado mi oferta. Dios sabe cuánto tendré que pagar por este cuadro... A este paso ¿cómo es posible que uno sea caritativo y tire doce ducados por el mero capricho de hacer una buena acción?...

El judío se enteraba con verdadera fruición del diálogo de nuestros personajes. Las palabras de Pembroke, sobre todo, causábanle el efecto que en un ladrón produciría ver que el futuro robado se dejaba en la cerradura la llave de la caja en que custodiara sus caudales.

Mas no era Isaac solamente quien se había enterado de la conversación. Junto á los interlocutores y aparentando la mayor indiferencia, se había dete-

nido un nuevo personaje, atento á las peripecias de la subasta. Era el recién venido un caballero de mediana edad, vestido con severa elegancia, de mirada penetrante y sonrisa que tenía más de maligna que de burlona. Cuando oyó á Vivonne y á su compañero lamentarse de una carencia de fondos que no les permitía emplear doce ducados en una obra de caridad, mientras les daba margen para entregarse pródigamente á sus vicios ó á sus caprichos; les contempló con aire despreciativo y hasta amenazador; mas sin que de sus labios desapareciese la mefistofélica sonrisa que caracterizaba su fisonomía.

En esto el pregonero anunciaba la venta de un cuadro sin marco, un lienzo medio borrado, cuyo asunto apenas era apreciable.

—¡Hola! ¡hola!—dijo el inglés.—¿Cuadros tenebrosos?...

—La muestra de algún vendedor de macarrones—contestó el parisién—que sin duda quedó de cuenta del difunto.

—Se pone en venta este cuadro—gritó el pregonero—bajo el tipo de media lira.

—Media lira...—repitió Isaac—ni cinco sueldos han de ofrecer por ello.

El caballero de la sonrisa cogió el lienzo, lo examinó un instante, un breve instante, y sin devolverlo al pregonero, dijo con la mayor frialdad:

—Doy por este cuadro tres ducados.

Los mirones contemplaron estupefactos al inesperado postor, prorrumpiendo en un murmullo que revelaba su asombro.

—¡Tres ducados!—exclamó el judío, clavando una codiciosa mirada en el lienzo.

—¿Quién es ese entrometido?—preguntó lord Pembroke á Isaac.

—Ese entrometido—contestó el hijo de Ruben con mucha gravedad—es nada menos que el señor Stella.

—¡Stella! El célebre pintor, acaso...

—El célebre pintor, milord, cuyas obras se disputan los inteligentes.

—Y más célebre aún por el criterio exquisito con que aprecia las obras de arte—añadió Vivonne, que conocía la biografía del maestro italiano.

—¿Tendrá ese ruin lienzo alguna particularidad notable?

—¡Quién sabe!...—dijo Isaac, sospechando que había cometido una torpeza no habiendo examinado los trastos subastados antes de que hubiesen llamado la atención de los entendidos.

—Quién sabe... digo yo también—repitió Vivonne.—Sería cosa de ver que nadie hubiese reparado hasta ahora en un Rafael ó un Tiziano...

—Una maravilla en casa de un pintamonas...

—Pues de esas maravillas se han visto no pocas. ¿Acaso no se ha descubierto recientemente que un cuadro de Correccio servía de mampara en casa de un fabricante de botones?

—El señor Stella da tres ducados por este cuadro—gritó el pregonero.

—¡Cuatro!—dijo Isaac, tratando de enmendar su yerro.

—Ocho,—contestó el artista fríamente.

—¡Diez!

—Doce.

Los espectadores guardaban profundo silencio. La lucha entre el gran conocedor de cuadros y el comerciante de ellos, no podía menos de ser interesante.

Isaac quiso apoderarse, para examinarlo, del cuadro que continuaba en poder de Stella; mas éste, resistiéndose, apartó suavemente al judío y dijo:

—Es inútil vuestro empeño; doy veinte ducados.

Hasta entonces lord Pembroke había sido testigo mudo de esta inesperada escena. Mas héte aquí que adelantándose hasta donde estaba el pregonero y con el aire de superioridad que infunde la riqueza, dijo á su vez:

—Cincuenta ducados.

El pintor se volvió bruscamente hacia el inglés, diciendo:

—Este cuadro no vale con mucho lo que dais por él, caballero.

Lord Pembroke miró de soslayo á Stella y sonriendo con la satisfacción de los que están muy pagados de sí mismos, contestó:

—Caballero, cuando se llevan invertidas más de

cien mil libras esterlinas en cuadros, se está en la obligación de entender algo en pintura. Vos pujáis ese lienzo; yo hago lo propio: vos tendréis vuestras razones como yo tengo las mías.

—Es indudable.

—En este caso, concluyamos de una vez. Pregonan, cien ducados por el cuadro.

Los espectadores se hacían cruces y todo se les volvía ir del inglés al italiano, sin atreverse á presentir el éxito de la competencia entablada. La viuda de Pelegrino creía estar soñando y al mismo tiempo que contemplaba á sus tiernos hijos con mirada de supremacía felicidad, invocaba á la Virgen su patrona para que la dura realidad no pusiera término á un sueño tan placentero. En cuanto al Sr. Caverdone, el usurero, respiraba libremente al ver asegurados sus doce ducados, aun cuando se acusaba interiormente por no haberse hecho adjudicar los objetos subastados antes de que la experiencia hubiera puesto de relieve el no sospechado valor de alguno de ellos.

El pregonero repitió por tres veces la proposición del lord; el lord tenía fija la mirada en Stella; Stella bajó la suya en señal de resignación más ó menos espontánea, y por último sonó la palabra sacramental:

—Adjudicado.

Pembroke no pudo contener una exclamación de triunfo.

La multitud se fué dispersando mal contenta, porque tan pronto se había interrumpido el curso de sus emociones. La multitud es siempre cruel y egoísta.

El inglés pagó en buena moneda los cien ducados y tomó pacífica posesión del disputado lienzo. Sonriendo, entonces, con cierto orgullo, dijo al pintor italiano:

—Lo siento mucho, maestro. Sin duda cuando hicisteis vuestra primera oferta no contabais con la competencia de lord Pembroke...

Stella se encogió de hombros y contestó con gran tranquilidad:

—Todo lo contrario, caballero; precisamente ha sucedido cuanto tenía ya calculado.

—¡Cómo!...

—Muy sencillo, milord.... La casualidad me ha hecho enterar de vuestra conversación de hace poco con el caballero que os acompaña. No lo atribuyáis á indiscreción de mi parte; la naturaleza ha sido pródiga con vuestros pulmones y la voz que sale de vuestros labios llega al oído ajeno sin esfuerzo alguno de parte del indiferente. Sin poner nada de mi parte, he podido comprender que si de una parte vuestra merced fortuna os impedía hacer una obra de caridad por valor de doce ducados, de otra parte, no os impedía gastar centenares de miles de ellos en la adquisición de un cuadro que creyerais célebre. Entonces se me ha ocurrido la feliz idea de haceros practicar una buena acción á pesar vuestro; y héteos que bajo la forma de un buen negocio artístico habéis socorrido una gran necesidad sin apercibiros de ello. En una palabra, cuando ofrecí tres ducados por ese cuadro, tenía la seguridad de que me disputaríais su adquisición.

—De suerte que este lienzo...

—Este lienzo no vale ni el color que en él se ha empleado. Podéis regalárselo sin escrúpulo al pregonero ó pegarle fuego sin reparo alguno.

Mr. de Vivonne prorrumpió en una sonora carcajada.

—Poco á poco,—dijo Pembroke,—si esto es cierto, resulta que he sido víctima de un engaño, y de este engaño habéis de responderme, Sr. Stella.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS TURCOS

Quien da á los pobres, á Dios da.

¿Qué ambiciona el ciego?... Ojos.

Quien mucho corre en el camino se queda.

A menudo se caza la liebre yendo en carreta.

Aquello que des aquello llevarás contigo al otro mundo.

Más moscas se cogen con una gota de miel que en un tonel de vinagre.

Vino regalado sabe mejor que miel comprada.

Enemigo cuerdo nos aprovecha más que amigo loco.

Cuando el imán (sacerdote) se olvida de lo que debe á su cargo, el auditorio prescinde del respeto que al imán debe.

El predestinado á ahorcarse no haya temor de que se ahogue.



G 31.—Traje de baño para jovencita

H 32.—Traje de baño para señora

I 33.—Traje de baño para niña

Si quieres conservar un amigo, come y bebe con él; pero no trates cuestiones de intereses materiales.

Haz bien á quien te desagrede. Dios y él te lo premiarán.

Quien quiera vivir tranquilo, debe ser ciego, sordo y mudo. El huevo de hoy vale más que la gallina de mañana.

Quien llora todas las desdichas ajenas acaba por perder la vista.

Confía á otro hasta tu vida, pero á nadie confíes un secreto. Mil amigos son pocos y un solo enemigo es demasiado.

Considera que tu enemigo es un elefante aun cuando no sea mayor que una hormiga.

Una joven no debe ni aun quitar los platos de la mesa sin que su madre se lo ordene.

La lengua no tiene huesos y sin embargo los rompe.

No hay cosa más inútil que dar consejos á un loco y jabón á un negro para que se blanquee el cutis.

El loco tiene su corazón en la lengua; el cuerdo guarda su lengua en el corazón.

Aumentar el caudal de los ricos es como verter agua en el mar.

Quien mucho sabe á menudo se engaña.

La paciencia es la llave de la alegría.

Cuando visites á un ciego cierra los ojos.

Mil bandidos no serían bastantes para robar á un hombre desnudo.

No te fíes ni en las palabras del poderoso, ni en la duración de la calma del mar, ni en la claridad del día que termina, ni en la resistencia de tu caballo.

El ladrón que nordeja sorprenderse pasa por el más honrado de los hombres.

El corazón es niño: siempre se le figura que ha de conseguir lo que desea.

El ojo del amo es pienso para el caballo.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS SOMBREROS DE PAJA

Quítese ante todo la cinta y el forro. En seguida se pone el sombrero sobre una mesa y se le frota con un cepillo impregnado de una mezcla compuesta de una yema de huevo y flor de azufre. Esta mezcla no debe estar muy espesa. Se deja secar el sombrero al sol y luego se le quita el azufre con un cepillo fuerte y enteramente limpio, después de lo cual sólo resta poner cinta y forro nuevos.

UN BARÓMETRO BARATO

Se llena un cacharro hasta la mitad de arena húmeda, y sobre ésta se pone una piña. Cuando haga buen tiempo, las escamas se abrirán; pero se cerrarán herméticamente si el tiempo es húmedo.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 66

ARITMOGRAFIA

M E G A T E R I O
M A R M A R A
R I E G O
E R A
T

Charada.—Almagro.

SEMBLANZA HISTORICA

Esposa fiel de un monarca
A quien en su edad florida
Cortó el hilo de la vida

La fiera, implacable parca,
Dí, en mi quebranto profundo,
A su cadáver reposo
En mausoleo suntuoso
Que fué el asombro del mundo:
Sus cenizas apuré,
Fundé juegos en su honor,
Y al fin, loca de dolor,
La existencia me arranqué.

CUADRADO

.....
.....
.....
.....
.....
.....

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda; planta aromática.
- 2.^a hechos históricos.
- 3.^a lo que hace un barco.
- 4.^a imperativo de un verbo.
- 5.^a en las oficinas.
- 6.^a en las cocinas.

CHARADA

Tres consonantes forman
Prima, segunda y tres,
Y en fuegos de artificio
Mi todo podrás ver.